

**MANUEL
J. JÁUREGUI***La impunidad y desorden, provocados por un gobierno fallido, anuncian un proceso de deterioro que parece irreversible.*

Entropía

La segunda ley de la termodinámica se conoce como “entropía” y está asociada con propiedades físicas de la materia relacionadas con el desorden, incertidumbre y consecuencias azarosas: en pocas palabras, el CAOS. En algunos casos, los procesos relacionados con la entropía son irreversibles, según el científico alemán Rudolf Clausius.

Hablamos del tema no para entrarle a las leyes que rigen el universo y a la materia misma, sino como introducción a este concepto aplicado al futuro de México. Vamos que volamos hacia el caos, en un proceso de deterioro que se vislumbra irreversible.

Intenten imaginar un México en el que ya no gobierna Morena, sino otro partido, el cual desea regresar a los militares a sus cuarteles. ¿Qué tan fácil le será a un Gobierno civil futuro revertir los cambios implementados por el Presidente López tan sólo en el tema de la militarización, restándole institucionalidad al Gobierno mexicano y militarizando su funcionamiento?

¿O cómo se podrá RESTAURAR al INE a su estado de autonomía previo al ataque destructivo desde el Poder Ejecutivo con la complicidad de Diputados, pseudorrepresentantes del pueblo, totalmente sumisos al Presidente?

Si en los procesos de los “paneles” arbitrales del T-MEC el Gobierno mexicano pierde por las restricciones –y cancelaciones–

impuestas a empresas norteamericanas o canadienses, ¿CUÁNTO le costará al País INDEMNIZAR a los afectados por un capricho ILEGAL del Presidente? Se habla de unos TREINTA MIL millones de dólares, o más, ¿cuánto tardará nuestra hacienda pública en recuperarse de un golpazo así?

Tomemos otro tema: la violencia. Ustedes lo constatan claramente, por ejemplo, la VIOLENCIA, balaceras, enfrentamientos y zozobra en ciudades como Nuevo Laredo, o en días anteriores en ZACATECAS.

¿Por qué este Gobierno de los abrazos y no balazos ha hecho mutis tras el ASESINATO del GENERAL Brigadier José Silvestre Urzúa Padilla, Coordinador de la Guardia Nacional en Zacatecas? ¿Acaso están presos los autores materiales e intelectuales de tan cobarde acto? ¡No!

El hecho de que alguien de tan alto rango sea abatido por civiles armados demuestra que las instituciones están rebasadas y que los criminales pueden actuar a su antojo sin consecuencias. A esto se le llama “impunidad” y es una manifestación más de la ausencia de orden, o lo que es lo mismo: la existencia del caos, el desorden, la incertidumbre.

No parece hacer mella alguna en los grupos delictivos que el Ejército esté en las calles o en otro lado: siguen haciendo de las suyas sin que les afecten las “tácticas” o “estrategias” que, afirma el Gobierno, se están tomando para frenar la violencia. Ya podrán el Presidente

y su mal llamado “Gabinete de Seguridad” realizar todas las juntas que se les antojen a las SEIS DE LA MAÑANA, los hechos demuestran que aun si se juntaran a las 5 am los resultados serían los mismos.

Para enmendar se requiere RECONOCER que los “abrazos, no balazos” nunca han funcionado, y que reportar a los sicarios “con sus mamacitas” no los frena en su apetito por la violencia. Lo cual resulta trágico, porque si reconocieran que se requiere de otra estrategia, y la aplicaran, quizá aún estaría vivo el General Brigadier Urzúa Padilla.

Escaso consuelo será para sus deudos saber que murió cumpliendo con su deber, esto por tener conciencia de que lo mandaron a arriesgar su vida en una misión mal organizada, contra enemigos crecidos por la impunidad. Su muerte sirve de SEÑAL del COSTO que representa a las BOTAS en las CALLES la incompetencia de quien (o quienes) diseñan e implementan las acciones del Gobierno en su fallido intento por pacificar al País.

O sea que TAMBIÉN en materia de paz y orden social México está cayendo hacia el caos en un proceso que, de continuar, puede tornarse irreversible, pues alcanzará un punto de inflexión en el que caos generará más caos. Es decir, reinará la anarquía, y una vez que ésta se apodere de México habremos alcanzado el punto sin retorno. O sea, la pérdida del México que conocemos.